

# *Hipótesis sobre el origen de las consecuencias psicopatológicas y sociales del desempleo*

**Juan Miguel de PABLO URBAN**  
*Instituto Nacional de Empleo (INEM). Cádiz*

El desempleo genera en los individuos que lo sufren trastornos psíquicos y psicósomáticos y en el entorno social un aumento de la tasas de delincuencia. Este artículo pretende explicar, desde una perspectiva multideterminada, el porqué de estas consecuencias: cuál es el proceso que se desarrolla en el sujeto, cuáles son las influencias del entorno y cuáles son los caminos en que se ve abocado a elegir el parado desde un punto de vista vivencial.

Se pretende, igualmente, cifrar la importancia del trabajo en la vida del hombre actual y, desde un esquema evolutivo, en el joven que espera acceder al mundo laboral.

Actualmente el desempleo alcanza cotas insospechadas hace 20 años, la recesión económica de los setenta, producida con unos caracteres peculiares y nuevos, ha creado una verdadera escisión en el entramado social. Toda esta masa de personas en paro sufren en sí mismos y, cómo no, producen en el entorno trastornos de gravedad e importancia crecientes. Desde el aumento de las afecciones psíquicas y psicósomáticas, hasta las elevadas tasas de malestar social, nos llevan a un punto crítico en el que nosotros, los psicólogos, tenemos un importante papel psicoprofiláctico y de prevención.

Evidentemente sería absurdo pretender erigirnos en salvadores y remediadores del fenómeno, pero como agentes al servicio de la salud mental individual y colectiva, estamos llamados a ejercer nuestras funciones. Claro está que no somos agentes de primer orden (no creamos empleo), pero quién si no nosotros podemos estudiar, investigar y buscar soluciones a las alteraciones que sufren estos colectivos de individuos.

Nuestra responsabilidad social como profesionales es evidente. Psicólogos del trabajo, de empresa, sociales, clínicos, infantiles (está demostrado el aumento de alteraciones en los hijos de parados), todos tenemos un extenso campo de estudio en este fenómeno social que amenaza gravemente el actual equilibrio postindustrial.

Intentaremos hacer una somera revisión de aquellos puntos donde incide con mayor virulencia el desempleo, procuraremos explicar el porqué ocurre así y concluiremos con aquellas ideas que dimanen de este estudio. La realidad está ahí, palpable día a día, y todas las acciones en nuestra mano han de ponerse en funcionamiento.

## **1. Consecuencias del paro en la personalidad**

Es una evidencia, múltiples veces constatada que la situación de desempleo puede afectar de forma importante a la personalidad. La gravedad que adquieran estos trastornos dependerá directamente de otras variables, como pueden ser: la personalidad de base del sujeto, el investimento libidinal del trabajo, el manejo de la agresión que se acumula en el proceso del desempleo, el entorno, las circunstancias personales y familiares, la resistencia a la frustración, etc.

Podemos afirmar, en el polo más común y menos patógeno, que un 75% de los desempleados expresan indirectamente una pérdida de confianza en sí mismos (Rousson, 1986), así como la posibilidad de reencontrar esa confianza si tuvieran, de nuevo, acceso al mundo laboral. Esta pérdida de confianza se ve acentuada con la edad, la permanencia prolongada en desempleo y cuando, ya sea por una deficiente formación y/o por una actitud inhibida en la lucha por el mercado de trabajo, el sujeto se encuentra sin aptitudes.

Rigaux (1986) afirma que, en general, se produce una crisis de identidad, expresada en manifestaciones regresivas. La identidad está estrechamente ligada al status social y a la jerarquía. La pérdida de empleo supone una pérdida de estima personal, desde uno mismo y desde los demás. Digamos que supone una herida narcicista que es manifestada con la aparición de angustia de inutilidad e incapacidad (Léase angustia de muerte). En definitiva: una regresión que provoca una crisis desorganizadora.

Cuando el trabajo está sobreinvertido, es decir, que están volcadas en él importantes cargas emocionales y se articula como un escenario de valor en el mundo interno del sujeto, con fuertes implicaciones personales y afectivas; los trastornos parecen agravarse, así Clavier (1986) nos habla de la posibilidad de somatizar gravemente, llegando a afirmar: «se muere más en paro» (Sic). Trastornos sexuales, digestivos y toda una gama de dificultades y enfermedades parecen aparecer en situación de desempleo con mayor asiduidad que en poblaciones laborales normales.

Bozonnet (1986) nos señala el agravamiento de los riesgos de suicidio y de los actos agresivos y violentos. El fenómeno es tal que encontramos: crecimiento de síntomas mórbidos y de una angustia patológica; trastornos infantiles en los hogares de desempleados (como reflejo de una situación de campo fuertemente conflictiva) y toda una gama de manifestaciones patógenas a tener en cuenta.

Rodríguez Docavo (1982), en una investigación realizada con una muestra de desempleados, llega literalmente a las siguientes conclusiones:

- El desempleo afecta en general a las psicologías de las personas.
- Los de más edad acusan más desajustes, y los varones más que las mujeres.
- La ansiedad es comúnmente alta como muestra de insatisfacción con las posibilidades de responder ante las necesidades de la vida.
- Tienden a la sobreexcitación y la culpabilidad.

Evidentemente estas investigaciones y opiniones son sólo una muestra de las múltiples que han sido realizadas al respecto. La conclusión consecuente es que podemos afirmar que el desempleo produce desajustes que pueden fluctuar entre actitudes de insatisfacción personal e infravaloración y fuertes trastornos de la personalidad que, según se rodeen de unas variables u otras, pueden devenir en actos suicidas, conductas antisociales, toxicomanías, etc.

## 2. Consecuencias del paro en el aumento del malestar social

Es de dominio público la influencia de la tasa de paro en el crecimiento de acciones delictivas y antisociales. Una situación de malestar social se ve agravada ante esa masa de sujetos, en su mayoría jóvenes, que nunca han accedido a un empleo.

Estos, fuertemente agredidos por el entorno, ya sea mediante la incitación al consumo (mass-media, publicidad) o mediante las acusaciones familiares (indirecta o explícitamente se les recuerda su marginación y su «falta de aptitudes»), van generando, en definitiva, una subcultura de la delincuencia con valores propios, donde la agresión a la sociedad, que contemplan desde fuera, es norma común. El desplazamiento de la hostilidad puede orientarse hacia objetivos más o menos diversos, recuérdese que un estado de frustración no puede mantenerse y que la agresión que ello provoca (Dollard y Miller), ha de verse expresada contra, según la denominación de Berkowitz, «chivos emisarios», es decir, desplazado hacia objetivos que no son los que originaron la frustración.

Ferrer y Domínguez (1978) afirman que el aumento

en la tasa de desempleo es paralelo al crecimiento del número de acciones delictivas. Realizaron una investigación, tomando 197 fichas de delinquentes al azar (Barcelona), donde se podía concluir que:

- la edad media de los delinquentes era de 19,66 años.
- el grueso de los actos delictivos se agrupaba entre 18,65 y 21,64 años.
- la mayoría carecía de empleo.
- el nivel de formación era muy bajo (sólo un 3% poseía Formación Profesional).

Si tenemos en cuenta que el paro tiene una mayor incidencia en el colectivo de jóvenes menores de 25 años y que los elevados índices de desempleo de este colectivo repercuten directamente en el malestar social, hemos de considerar la importancia del paro juvenil, y dentro de éste, el de aquellos jóvenes con poca formación y de escasos medios económicos, que es donde con más facilidad se ceba el germen que origina el aumento del malestar social.

El sistema actual bascula peligrosamente, pues se va perfilando, como bien expresa Schmoll (1986), en una sociedad «a dos velocidades», en el seno de la cual crece progresivamente una fosa entre:

- por una parte una categoría de trabajadores de punta, valorados por su nivel de cualificación y por su capacidad de adaptación al cambio.
- por otra parte, una masa de parados disfrazados que trabajan sin puntos de referencia en el sistema.

Laurens (1986) comenta que los riesgos de desestabilización social son elevados cuando en esta masa de nuevos parias se dé la desesperación absoluta, o ¿es que quedarán eliminados, como en un neodarwinismo social, aquéllos que no se adapten a las condiciones postindustriales?

## 3. Importancia del trabajo para la vida del hombre

¿Qué supone el trabajo para el hombre?, ¿algo indeseable pero necesario para sobrevivir?, ¿algo para colmar nuestras ambiciones?...o ¿algo que nos permite ubicarnos como hombres en sociedad, que nos infiere satisfacción por la realización de una actividad productiva?

Tanto psicólogos como sociólogos han dado al trabajo un sentido de dignidad. Super (1982) señala que es *la base de la autoestimación, la fuente de la identidad y el medio de obtener el sustento. Sin él las personas no saben cómo situarse o ser situados en la sociedad, carecen del sentido de la dignidad, tienen dificultades en encontrar amigos agradables, no saben cómo estructurar su tiempo y tienen dificultades en encontrar salidas para sus habilidades e intereses.*

Aunque este paisaje que nos presenta Super da una visión cuasi idílica del trabajo, hemos de señalar que, de hecho, el trabajo y la identificación que el individuo tiene con él es de suma importancia, así Mateu sitúa seis factores a tener en consideración (Munduate, 1985):

1. *Las características intrínsecas del trabajo en sí mismo.*
2. *El grado de autonomía y libertad personal que el trabajo permite.*
3. *La participación en la toma de decisiones.*
4. *La satisfacción de necesidades de afiliación, conside-*

ración y estima, a través del ejercicio de la actividad laboral. •

5. Las ventajas derivadas de la retribución económica y el prestigio social que otorga.
6. La disponibilidad de los medios adecuados para realizar el trabajo y el estar informado de los resultados de la actividad que uno realiza.

Sin embargo hemos de ir más lejos, hemos de partir de una base más profunda para conocer la importancia del trabajo en la vida del hombre. Fromm (1976) nos habla en su libro *Tener o Ser* de lo que denomina *actividad productiva no alienada* que *consiste en dar a luz algo, en producir algo y permanecer vinculado con lo que se produce. Esto implica que mi actividad es una manifestación de mis poderes, y que yo, mi actividad y el resultado de ésta son lo mismo.*

La consideración del trabajo en este sentido supone una verdadera revolución personal, con ello se quiere expresar que el trabajo es la base mediante la cual el hombre puede crear y ser un sostén social, supone la madurez, el abandono de las actitudes dependientes, el crecimiento como individuo. Todo ello se vería reflejado en lo que se ha dado en llamar *satisfacción por el trabajo*, concepto de la psicología frommiana, que se deriva lógicamente de su definición de la actividad productiva no alienada.

Ahora bien, este ideal tiene su contrapunto en la llamada actividad alienada. En ella la persona no es sujeto activo de su labor, sino que es activada por fuerzas externas e internas, y donde el resultado es ajeno al sujeto que lo realiza. Esto suele ser lo normal. En una encuesta sobre satisfacción por el trabajo, decían gozar de él el 85% de profesionales y ejecutivos, el 64% de trabajadores de oficina y el 41% de trabajadores de fábrica. Claro está que se podría entender esta satisfacción de muy diversas maneras, aún así, más de la mitad de la población empleada estaría conscientemente insatisfecha de su trabajo (Fromm, 1955).

Una vez considerada la otra cara de la moneda, perspectiva pesimista en cuanto a la satisfacción de aquéllos que sí poseen un empleo, podemos afirmar que, tal y como se sitúa el trabajo en la sociedad actual, supone:

1. para el joven que accede por primera vez al mundo laboral: la consecución de la independencia y autonomía, el crecimiento personal sin trabas externas.
2. la forma de autoestima y estimación social por excelencia.
3. la constatación de utilidad para sí y la sociedad.
4. la manera, socialmente aprobada, de triunfo personal y de logro.
5. el afianzamiento de nuestra identidad.
6. El sentimiento de pertenencia a un sistema social.
7. la posibilidad de creación personal y de expresión de las fuerzas productivas del individuo.

#### 4. Hipótesis para una explicación de las consecuencias personales y sociales del desempleo

En primer lugar vamos a dividir este capítulo en dos opciones poblacionales que se complementan en diversos aspectos pero que tienen, de hecho, *condiciones* distintas:

- 1ª. Parados jóvenes que buscan su primer empleo.

2ª. Parados por haber perdido su empleo.

1ª. Los parados jóvenes que buscan su primer empleo forman una ingente masa social donde el desempleo hace mayor incidencia. Se caracterizan básicamente en que:

- provienen de las escuelas, con una formación muy diversa, desde peones sin cualificar hasta licenciados universitarios.
- viven en el hogar de los padres, dependiendo económicamente y vivencialmente de ellos.
- son uno de los objetivos primordiales del consumo (música, ropas, bebidas, etc).
- están en una disposición generacional más expresiva y menos inhibida que sus mayores.

Teniendo en cuenta estas propiedades, el curso que siguen es el siguiente. Proviene de un mundo personal con muchas características infantiles de dependencia, es decir, siguen viviendo y siendo mantenidos por sus padres; han estado estudiando desde el parvulario hasta el momento en que, o deciden o se les obliga a plantearse el acceso al mundo laboral. Este mundo laboral representa el siguiente paso evolutivo, es decir, supone la entrada en la esfera de la adultez, el ser un hombre o mujer, con la independencia para tomar decisiones y la autonomía para llevarlas a cabo. Igualmente reflejaría la autovaloración y la sensación de utilidad personal y social, de todo aquello que han estado haciendo previamente (crecimiento, estudios) y canalizaría la energía productiva que está en disposición de ser utilizada.

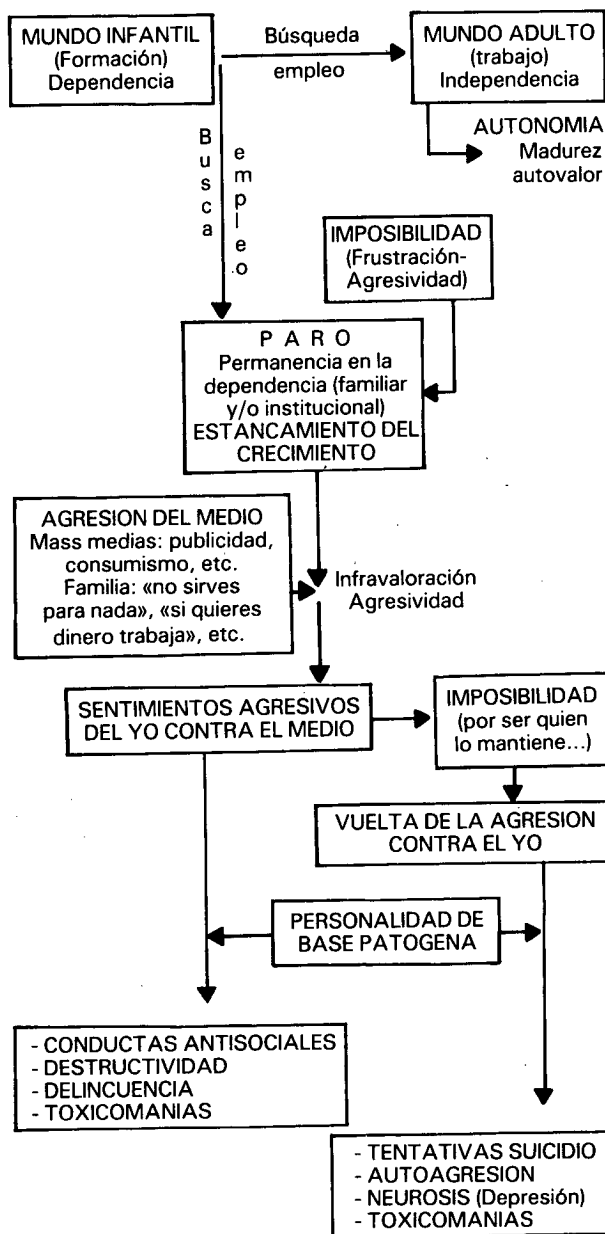
¿Pero qué ocurre cuando queda cortado por las dificultades del mercado de trabajo? La imposibilidad del medio en darles un lugar dentro del mundo adulto los relega a una situación de estancamiento dependiente. La frustración al no encontrar empleo genera agresividad, agresividad que se suma a la producida por la paralización de las energías productivas del individuo. Estar en paro comprende permanecer dependiendo, sin ser ya el momento, de la esfera familiar, favoreciendo las conductas, de una parte agresivas, y de otras orales, es decir, conductas regresivas y dependientes. Esto va unido a una disminución de la estima y valoración del joven que, además, se encuentra agredido nuevamente desde el entorno, ya sea por la incitación al consumo (publicidad) como por el continuo bombardeo de la imagen cinematográfica del joven independiente y autónomo como *conditione sine qua non* para acceder a todo aquello que se les hace desear. El medio familiar pone igualmente su grano de arena: «no sirves para nada», «si quieres dinero, trabaja», etc.

Este aumento excesivo del *quantum* de agresividad, ha de verse lógicamente devuelto hacia quien lo origina, es decir, provoca sentimientos agresivos del yo contra el medio. Esto podría tomar dos vías. Una, dada con más asiduidad en personas con un nivel mayor de formación; sentir la imposibilidad de agredir al medio, en parte porque éste es quien le mantiene, (de nuevo frustración) y volver la agresividad contra sí mismo, contra el yo. Esto unido a una personalidad de base patógena, es decir, aquélla que por vivencias infantiles perjudiciales ha sufrido una deformación previa, cumple la condición necesaria (Pablo Urbán, 1986) para originar una variedad de manifestaciones patológicas: tentativas de suicidio, autoagresión, neurosis (depresión), ansiedad, toxicománias y alcoholismo (como reflejo de una situación

oral dependiente), etc.

La otra vía, en jóvenes más primarios, normalmente de estatus social más bajo y que habitan en zonas periféricas con un gran auge de la subcultura de la delincuencia y sus valores, que unido, igualmente, a una personalidad de base patógena, agreden de hecho al medio, aunque sea desplazadamente (Berkowitz: concepto de «chivo emisario») con conductas antisociales, destructividad, homicidio, delincuencia, psicopatías, toxicomanías, alcoholismo (de nuevo las implicaciones orales), prostitución, etc.

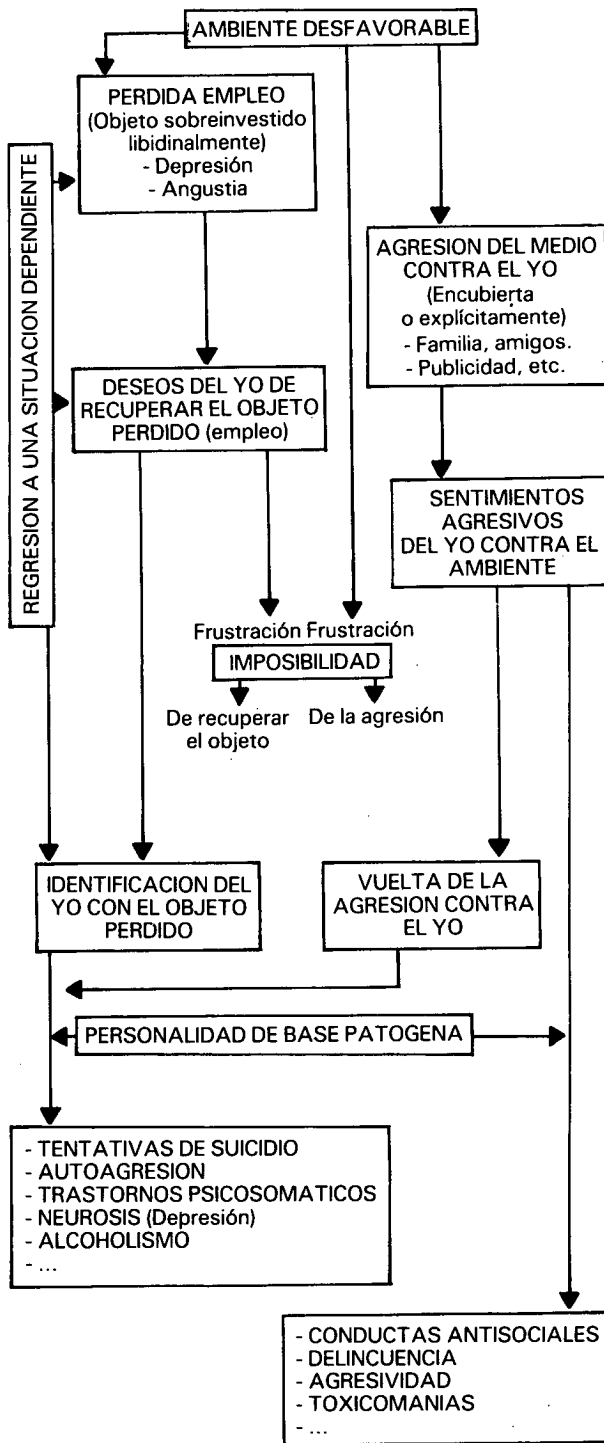
Todo este proceso puede verse reflejado en el Cuadro 1, apoyado en los conceptos de Garma (1973), donde se especifican todos los pasos anteriormente descritos.



Cuadro 1: Parados jóvenes en busca del primer empleo

2ª. En el colectivo de parados por haber perdido su empleo, aunque en momentos muy semejantes, se dan caracteres distintos (Ver Cuadro 2, apoyado igualmente en Garma, 1973):

- suelen ser mayores de 25 años por lo que conocen el trabajo y han tomado su lugar en el mundo adulto.
- suelen tener responsabilidades familiares.
- son más inhibidos y menos expresivos que los más jóvenes.



Cuadro 2: Parados por haber perdido su empleo

Esto, si tienen una madurez suficientemente establecida, ante la pérdida del empleo pueden elaborar el consecuente duelo para, acto seguido, poner en marcha acciones que le permitan encontrar un nuevo empleo o realizar actividades marginales (ventas, loterías, «chapuzas», etc.), mientras no lo encuentran, que les posibilite encauzar las energías productivas de una parte y, de otra, no perder excesivamente su autoestima.

Ahora bien, si un sujeto ha sobreinvertido libidinalmente el trabajo, es decir, que el trabajo representa un valor afectivo y emocional fuertemente implicado en su mundo interno (trabajo como compulsión ante la angustia, como olvido del hogar, como único método de valoración y competición), la pérdida de empleo equivale a lo que llamamos en psicoanálisis *pérdida del objeto libidinal* (Garma, 1973), lo que desencadena una seria depresión y la aparición de angustia. Este estado depresivo genera una regresión (de nuevo dependencialidad) y la consecuente crisis desorganizadora, que trata de salvarse con el deseo del yo de recuperar el objeto, es decir, el empleo. La frustración por la imposibilidad de recuperar el objeto genera, de nuevo, agresividad, que se une a la agresión que se recibe desde el medio, en esta ocasión más encubierta desde la órbita familiar y relacional aunque no menos patente, y que provoca, al igual que estudiamos en el primer colectivo, una vuelta de la agresividad hacia el medio.

Las dos vías consecuentes son semejantes, a diferencia que, mientras el joven al ser más expresivo y directo, puede tender más hacia conductas antisociales; el adulto, en parte porque ya se ha sentido parte de la sociedad, y, en parte por su mayor inhibición y falta de expresividad, puede tender más a volver la agresión contra sí mismo. Si esto se une, como condición necesaria, a una personalidad de base patógena, puede producir tentativas de suicidio, autoagresión, trastornos psicósomáticos, neurosis (depresión y fobias) y alcoholismo.

Como se observa tras el estudio de estos procesos, el incremento de agresividad (entorno, frustraciones, estancamiento de las energías productivas) y su dificultad de expresión, es la clave de los procesos patológicos y sociales.

Esta agresividad en su origen es instrumental (Fromm, 1974), es decir, que tiene por objeto lograr aquello que es necesario y deseable, decimos más, está al servicio de la vida (crecimiento), pero si las condiciones sociales no favorecen o no son conducentes a ese objetivo, se produce una transformación en agresividad maligna, destructividad, término expresado por E. Fromm en *Anatomía de la destructividad humana*, y que configura toda una serie de manifestaciones presentes en la condición humana, reverso de la moneda, cara y cruz de un mismo fenómeno.

## Conclusiones

Podemos concluir lo expresado en el presente trabajo por las siguientes líneas argumentales:

- 1) El desempleo es un fenómeno social de la suficiente magnitud como para que todos los colectivos profesionales se planteen en qué medida pueden remediar o atajar esta situación.
- 2) Los psicólogos tenemos un inestimable campo de acción, vasto y complejo, para tomar nuestra cota de

responsabilidad social al respecto.

3) El desempleo produce alteraciones en la personalidad de los individuos. Trastornos que fluctúan desde simples reacciones vivenciales anormales hasta desarrollos patológicos de gravedad.

4) El aumento del desempleo es paralelo al aumento del malestar social. Delincuencia, conductas antisociales, toxicomanías, etc. son productos derivados de una suma de variables donde el desempleo cumple un importante papel.

5) El trabajo ubica al hombre socialmente, permitiéndole alcanzar dignidad, autoestima, estima social, triunfo y logro personal, afianzamiento de la identidad, sentimiento de pertenencia al grupo y posibilidades de creación y expresión.

6) La permanencia en paro de jóvenes que buscan su primer empleo es una situación de estancamiento en el crecimiento personal de los individuos, que favorece la dependencia y el aumento de la agresividad.

7) La pérdida de empleo puede suponer, en personas que han sobreinvertido libidinalmente el trabajo, una seria regresión y desorganización que aboca a conductas autoagresivas y/o a conductas antisociales.

8) La agresividad, primordialmente instrumental, es decir, cuyo objetivo es el de realizar algo deseable y necesario, al topar con las trabas sociales, aumenta su carga y se transforma en destructividad.

## Referencias

- BOZONNET, D.: Chômage destructeur chomeur createur. *Journal des Psychologues*, 1986 (Febrier).
- CLAVIER, D.: Non-emploi et réinsertion professionnelle. *Journal des Psychologues*, 1986 (Febrier).
- FERRER, R. y DOMINGUEZ, J.M.: Delincuencia y desempleo juvenil. *Orientación Profesional*, 1978, 9, 121-124.
- FROMM, E. (1955): *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- FROMM, E. (1974): *Anatomía de la destructividad humana*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- FROMM, E. (1976): *Tener o Ser*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- GARMA, A.: Los Suicidios. En Paidós (eds.). *La Fascinación de la muerte*. Buenos Aires: Paidós, 1973.
- LAURENS, J-P-G.: Chômage: moderne eugénisme?. *Journal des Psychologues*, 1986 (Febrier).
- MUNDUATE JACA, L.: Hacia una redefinición del trabajo. *Apuntes de Psicología*, 1985, 14, 13-16.
- PABLO URBAN, J.M.: La asistencia psicológica clínica en las Fuerzas Armadas. *Apuntes de Psicología*, 1986, 16, 4-5.
- RIGAUX, J.: De la dynamisation la recherche d'emploi comme processus d'individuation. *Journal des Psychologues*, 1986 (Febrier).
- RODRIGUEZ DOCAVO, J.A.: Psicología del desempleado. Su problemática ante la oferta de trabajo. *Boletín de Empleo y Orientación Profesional*, 1982, 39, 74-82.
- ROUSSON, M.: Chômage et société: éviter la marginalisation. *Journal des Psychologues*, 1986 (Febrier).
- SCHMOLL, P.: Fonction des psychologues dans la lutte contre le chômage. *Journal des Psychologues*, 1986 (Febrier).
- SUPER, D.E.: El trabajo y la profesión en la vida de los Hombres y de las Mujeres. *Boletín de Empleo y Orientación Profesional*, 1982, 40, 6-8.

**Nota:** Todos los artículos de la revista *Journal des Psychologues*, pueden encontrarse en: *Chômage Recherches-actions et propositions des psychologues*. Selecciones de prensa (C.O.P.), 1986, 13, 2-20.